

que sufrieron la pérdida completa de su cosecha en el año de 1868; pérdida que, aunque no en igual proporción, amenaza en la de este año, si luego, muy luego, no hay abundantes lluvias.

Los sembrados en terreno ligero se hallan regulares, y pueden aún esperar las lluvias, sin perderse, ocho ó diez días; no así los de terreno fuerte que mucho aún no han nacido, y los que lo están, se hallan en un estado tan miserable que, por mucho que ya llueve y pronto, con dificultad dará la simiente. La cosecha, pues, aun dado que llueva en abundancia, no pasará de regular en lo general de la provincia, y de mala en campos y demás puntos de terreno fuerte.

Efecto ya del mal estado en que se halla la clase agrícola, ya de los temores de mala ó mala cosecha, y ya de lo exorbitante de las contribuciones, han bajado a una mitad ó tercera parte al menos los precios de los arrendamientos, habiendo muchas fincas sin labrar por no haber quien las arriende y no poder labrarlas por sí los propietarios, y algunas me consta que han sido arrendadas sin otra obligación que la de pagar el colono las contribuciones.

Antes, en lo general de los arrendamientos, era condición la de pagar las contribuciones los colonos; mas hoy ninguno de estos acepta tal obligación, á pesar de la baja en los arrendamientos; de modo que bien puede asegurarse que el propietario más favorecido vé reducidas sus rentas á una mitad, y esto dado las pueda cobrar, pues los colonos, en su mayoría, se hallan en tal estado de penuria, por no decir de miseria, que se ven precisados á contraer préstamos, ya en especie, ya en metálico, á tales condiciones, que absorben todos sus productos; y como el acreedor más exigente es el propietario, ha sucedido ya en el anterior, y sucederá de seguro en el actual, que muchos ni aun podrán hacer efectivas sus reducidas rentas.

Si á lo referido se agrega la incertidumbre del porvenir y la anarquía presente que en todos los actos de las Cortes y gobierno se nota, y la ansiedad que hay por que tenga término tan fatal estado, que todo lo mata ó lo esteriliza, pues jamás se ha visto mayor paralización en esta clase de negocios, y como consecuencia precisa el malestar general, juzgo V., señor Director, el deseo también general que habrá por que esta situación desaparezca para no volver jamás.

Uno de nuestros corresponsales de París, con fecha 1.º del corriente, nos dice lo siguiente:

Sr. Director de El Eco de España.

Grande sensación ha causado en esta capital la resolución que han tomado los orleanistas representados por M. Thiers, Duvergier, Dufaure y M. Allou, para aconsejar á sus amigos y correligionarios políticos la abstención ó un voto negativo en el plebiscito que se votará el día 8 de este mes de Mayo. La agitación política ha llegado á su colmo: en los clubs revolucionarios se penetra con dificultad, y cuando se penetra se corre el riesgo de recibir algunos mojicones ó de dejar un faldón de la levita; pero tienen que oír los discursos de los oradores de estos clubs y los insultos que prodigan á la familia imperial. En una de estas orgías patrióticas, el emperador ha sido condecorado á galeras por toda su vida, y no lo condenaron á muerte porque los republicanos han abolido en su código la pena capital. Al considerar que M. Thiers y los orleanistas hacen causa común en el plebiscito con estas gentes de violencia y de desorden, nada nos extraña la catástrofe de 1848, cuando después de tanto desengaño vuelven á caer en los mismos errores. M. Guizot, con más autoridad, y más juicio, aconseja votar el plebiscito en favor del gobierno, contentándose con que se consoliden las libertades adquiridas, y con estudiar los medios de hermanar el orden con la libertad, problema muy difícil de resolver en los países meridionales y entre los pueblos de la raza latina, cuya educación política deja mucho que desear. Las noticias de los departamentos de Francia, según personas bien informadas, son buenas y alentadoras. Preveo un mínimo de votos favorables al gobierno, que pasará de seis millones. Pero, para decirlo todo, debemos añadir que en las Tullerías no se encuentran muy satisfechos del giro que toma el plebiscito.

El mismo Girardin, que es el alma del comité de acción central, no ha encontrado el apoyo pecuniario que se creía obtener en un principio para atender á los gastos de la propaganda. Más entusiastas se muestran los republicanos, y se ha visto, sin cierta repugnancia, que M. Cernuschi, el antiguo triunfador romano, director del famoso banco de París, haya entregado al comité de la izquierda veinte mil duros regalados. Para todo esto y para mucho más, ha dado el negocio de los millones de reales que hizo el Sr. Cernuschi con el Tesoro español. Mal que pese al Sr. Figuerola, los beneficios exorbitantes de este contrato no se pueden ocultar. M. Cernuschi, muy conocido en París, ha pasado siempre por ser un italiano emigrado sin fortuna, hasta que le ha venido á ver Dios con la presencia del Sr. Figuerola en el ministerio de Hacienda, y se ha enriquecido con la desastrosa administración de los hombres de Septiembre. Dejando esta digresión, diremos que no es solo este emigrado italiano el que ha dado dinero á los revolucionarios que hoy se agitan en París, pues han seguido su ejemplo algunos otros extranjeros, sin contar las sumas que reciben del interior. Para coronar la fiesta, la nota sobre el Concilio, enviada por M. Darí, el ministro de Estado dimisionario, á la corte de Roma, ha disgustado á una parte del clero francés, y M. Veillot, de El Universo, no quiere pronunciarse en favor del plebiscito, si no es con condiciones.

Tal es en globo la situación actual del país, que no tiene nada de agradable ni para unos ni para otros, porque á seguir como hasta aquí, poco ó nada ha de resolver este voto al fin de cuentas.

Cada día que pasa son más vivas las simpatías de la alta sociedad de París, principalmente por los emperadores, en favor de la familia real de España, porque cada día se demuestran con más evidencia la grandeza de alma y los sentimientos generosos que adornan á la reina Isabel. M. de Montpensier, que es el alma del comité de acción central, no ha encontrado el apoyo pecuniario que se creía obtener en un principio para atender á los gastos de la propaganda. Más entusiastas se muestran los republicanos, y se ha visto, sin cierta repugnancia, que M. Cernuschi, el antiguo triunfador romano, director del famoso banco de París, haya entregado al comité de la izquierda veinte mil duros regalados. Para todo esto y para mucho más, ha dado el negocio de los millones de reales que hizo el Sr. Cernuschi con el Tesoro español. Mal que pese al Sr. Figuerola, los beneficios exorbitantes de este contrato no se pueden ocultar. M. Cernuschi, muy conocido en París, ha pasado siempre por ser un italiano emigrado sin fortuna, hasta que le ha venido á ver Dios con la presencia del Sr. Figuerola en el ministerio de Hacienda, y se ha enriquecido con la desastrosa administración de los hombres de Septiembre. Dejando esta digresión, diremos que no es solo este emigrado italiano el que ha dado dinero á los revolucionarios que hoy se agitan en París, pues han seguido su ejemplo algunos otros extranjeros, sin contar las sumas que reciben del interior. Para coronar la fiesta, la nota sobre el Concilio, enviada por M. Darí, el ministro de Estado dimisionario, á la corte de Roma, ha disgustado á una parte del clero francés, y M. Veillot, de El Universo, no quiere pronunciarse en favor del plebiscito, si no es con condiciones.

Al mismo tiempo, la Europa entera se muestra escandalizada con las noticias que se reciben de España, y ven aquí claro, como nunca, que los hombres que han destronado á la reina, no obedecieron á ningún principio político ni á otros sentimientos, más que á los de sus ambiciones personales, sentimientos tan vergonzosos é inhumanos, que no hay memoria en la historia de caso semejante. Poco falta para que en la acera crítica que se hace en el extranjero de nosotros, no nos comparen con la Grecia y no nos pongan al nivel de los españoles de los griegos. No falta que recuerde que el rey Othón no fue más feliz que fue la reina de España para gobernar al pueblo heleno, que no está hoy en olor de santidad después del asesinato de los *touristas* ingleses, ni mejor gobernado, según la opinión de la prensa inglesa. En España, si no han podido rescatar los forajidos que infestan algunas provincias á los extranjeros, lo piden á los españoles, que son tan de carne y hueso y tan interesantes para nosotros como los *touristas* ingleses. Por este acto de barbarie de los bandidos griegos, no pide nada menos la libre Inglaterra, por medio de la prensa, que una intervención de las potencias y la educación del país, considerando que un gobierno que no tiene fuerza para evitar semejantes actos de ferocidad, no cuenta ni tiene lugar entre los pueblos civilizados. No sabemos lo que pasaba bajo el reinado de Othón en Grecia; pero nada ignora que en los últimos años del reinado de Isabel II, de un cabo al otro de la Península, no existía un salteador de caminos, y que las parejas de guardia civil habían asegurado á los pueblos una tranquilidad completa.

La revolución de Setiembre, que ha resucitado tantas cosas malas que habían muerto en España, ha resucitado también el bandolerismo y los salteadores de camino. Se puede asegurar que más tranquilos y más á sus anchas han de estar hoy los bandidos españoles en la España de D. Juan Prim, que no los asesinos de los viajeros ingleses en la patria de Sócrates con el mal humor que se ha despertado en la prensa inglesa. De todas maneras, no tiene nada de lisonjero para nosotros semejantes comparaciones, y ya es hora de que terminen estas orgías revolucionarias, siquiera por humanidad, ya que no pueda nada el patriotismo entre los hombres de la situación. Si continuamos así puede sobrevenir un accidente que nos ponga al extremo de los pueblos civilizados, como lo está Grecia, y nos valga la vergüenza de una segunda intervención extranjera.

Hace venticuatro horas que se habla de un complot contra la vida del emperador, del que por el telégrafo supongo á V. enterado ya: se han hecho algunas prisiones. Uno de los acusados es M. Florens, emigrado en Londres, que hizo la campaña de Clota con el patriota Stovos y los asesinos de Maratón. El día que llegue á mandar esta patriotería europea, que tantos admiradores cuenta en España entre lo que se llama ahí gobierno, la revolución de 1793 será una plama comparada con lo que aquí pudiera suceder.

Después del plebiscito, ó antes, es fácil que el gobierno imperial tome algunas resoluciones, y trate, sobre todo, de cojer los hilos de la caja internacional de obreros, que se ha propuesto plantear en Francia la cuestión social, y á cuya intervención debemos las frecuentes huelgas que sobrevienen, sin motivo alguno fundado. A la verdad, no habrá más remedio que lanzar el *quo ego* y poner término á estos excores, que es por lo que claman todos los hombres amantes del orden. La ola revolucionaria sube y no amenaza: ¡alerta el piloto!

Con que por lo que vamos viendo, los unionistas van siendo más listos que los Riveros y los Martos, y con su hipócrita resignación y su falso patriotismo y sus melosas y arteras palabras, van á conseguir divorciar á los progresistas de los cimbríos y apoderarse ellos solos de la codiciada presa, que tan á su sabor devoraron en 1869?

Con que los progresistas arrojan de su seno al elemento cimbrío, echándose en brazos de Montpensier y de su digna corte de adoradores?

Mentira nos parece, y necesitamos verlo para creerlo.

Pero así y todo, se nos ocurre preguntar:

Se van todos los progresistas con armas y bagajes al campo de los modernos cartaginenses?

Si todos los ametrallados del 56 no piensan de igual modo, ¿cuáles y cuántos son los que claudican?

Aun en el caso de hacerse nueva y completa alianza entre la unión y el progreso, á todos ellos juntos serían bastantes para imponer, valiéndose de la fuerza, por ejemplo, á un monarca como el Orleans, á quien detestan todos los españoles, sin distinción de colores, que conserven un resto de pudor.

Contesten si les agrada, progresistas y cimbríos.

La Correspondencia dice que el Sr. Figuerola ha dado seguridades de tener venida hasta Marzo del año próximo la cuestión económica, para atender todas las obligaciones generales ordinarias del Estado.

Dos circunstancias concurren poco tranquilizadoras para los acreedores del Estado: que La Correspondencia dé la noticia y que el Sr. Figuerola, después de dar aquellas seguridades, nos amoneste tan desgraciados que todo lo que dicen acostumbra á salir al revés.

Lo que el Sr. Figuerola tendrá venido serán otras cosas: que en cuanto á la cuestión económica no lo podemos creer, á menos que no sea en el sentido en que los gladiadores tenían á sus vencidos; esto es, por el suelo.

El País, órgano del Sr. Topete, da cuenta en su número de ayer de la fiesta celebrada en la iglesia de la Encarnación, y dedicada á los que murieron en el combate del Callao.

El órgano montpensierista nada nos dice del efecto que produjo en el antiguo capitán del puerto de Cádiz la elocuente palabra del Sr. Cardona, y muy particularmente cuando, hablando en general, recordaba á todos la gratitud, lealtad, y cuando excitaba á los hombres que están al frente del gobierno que sean parcos en derramar la sangre del soldado, y que esto se haga en caso extremo, y solo cuando se sepa por que se lucha y que la causa que se defiende es justa y noble.

La Nación dice ayer que entre las fracciones liberales de la Cámara existe el mejor acuerdo, así como entre ellas y el gabinete, que permanece unido y compacto.

Y después de esto tendrá La Nación la pretensión de pasar por diario bien informado.

Tan luego como llegue nuestro representante en París, habrá, según dice un colega, una junta de notables de los tres partidos revolucionarios para discutir y acordar lo conveniente sobre las más graves cuestiones pendientes.

El Puente de Alcolea declara nuevamente que no es posible por más tiempo la interinidad, bien sea con la regencia ó con el directorio, porque no está el país para caminar al acaso, ni menos para mantenerse en la inercia.

Pues entonces, ¿qué es lo que quiere el periódico radical?

Según La Correspondencia la noticia que dan algunos periódicos sobre el nombramiento del señor Martos para embajador de España en París, carece hoy por hoy de fundamento.

El presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla, y el gobierno, con los diputados que aceptaban la emienda del Sr. España, han sido vencidos ayer tarde en la votación que tuvo lugar con motivo de la enmienda presentada por dicho señor al art. 12 del proyecto de ley electoral, referente á las incompatibilidades. Como no es la primera vez, ni la segunda, ni la tercera, ni será la última que el gobierno sufra esta clase de derrotas, y continúa impávido por la senda que ha emprendido, y como ya estamos curados de espanto por lo que hace á la dignidad política y al respeto á las prácticas constitucionales y parlamentarias de los setembrinos, no nos sorprende su conducta de ayer,

como no nos sorprenderá la que pueda tener mañana, por anómala y absurda que sea.

Como no podía menos de suceder, tratándose de un militar tan pundonoroso, recto é ilustrado, el tribunal Supremo ha fallado favorablemente la causa de residencia de nuestro querido amigo el general D. Julian Juan Pavia, como gobernador superior político que fué de la isla de Puerto Rico. Para ilustrar más este hecho, debemos manifestar que, conforme á nuestras sabias leyes de Indias, á cuantos funcionarios desempeñaron estos elevados cargos, cuando terminan en ellos, se les forma una causa reservada llamada de *Residencia*, que se principia con determinadas solemnidades, y que queda abierta para cuantos quieran producir quejas ó hacer cargos. En cumplimiento de esta disposición se han sentenciado dichas actuaciones, que han sido coronadas con un fallo honorífico, dictado por la sala de Indias del Supremo Tribunal de Justicia, fallo que vamos á copiar á continuación, puesto que hasta el día no se ha hecho en la Gaceta, como ha sido costumbre respecto de todas las sentencias de esta clase:

Al margen.—Sres. Bayarri.—Basualdo.—Gutiérrez de los Ríos.—Jiménez Cuenca.—Leon.—Zorrilla.—En la villa de Madrid, á once de Febrero de mil ochocientos setenta y siete. Visto por los señores de la sala segunda de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, anotados al margen, los autos de residencia secreta que, en virtud de cédula de comisión del poder ejecutivo de la nación, expedida en veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve, ha tomado el magistrado de la audiencia de Puerto Rico, D. Eugenio López Bustamante, al mariscal de campo D. Julian Juan Pavia y Lacy, por el tiempo que sirvió el empleo de gobernador civil de aquella isla, desde diez y siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete hasta treinta de Diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho; y al secretario oficial del gobierno, durante su mando, D. Juan Antonio Díaz y García; autos en los que el referido juez comisionado dictó sentencia en veintidós de Agosto último, sobreseyéndolo libremente en este juicio de residencia, respecto á D. Julian Juan Pavia y Lacy, por no resultar cargo contra él, por el tiempo que sirvió el empleo de gobernador superior civil de la isla; habiéndose más bien justificado cumplidamente que llenó los deberes que le imponían las leyes, mandó fielmente la autoridad que le fué confiada en bien de los habitantes de aquella isla, procurando el procomunal de la tierra y el mejor servicio de la nación, por lo que se había hecho acreedor á que se le destinara en un empleo de igual clase ó de mayor calidad, y sobreseyendo también al secretario oficial, D. Juan Antonio Díaz y García, por no resultarle tampoco cargo alguno por el desempeño de su empleo, declarando de oficio las costas, dijeron: que debían declarar y declarar, que el mariscal de campo D. Julian Juan Pavia y Lacy, como gobernador superior civil que fué de la isla de Puerto Rico, cumplió bien y fielmente con las obligaciones y deberes que le imponían las leyes; que también cumplió con los suyos el jefe de negociado D. Juan Antonio Díaz y García, á quien tuvo por secretario; y que con arreglo al artículo tercero del real decreto de veinte de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y uno, declaraban de oficio las costas; que en cuanto no fuera conforme con esta la sentencia del juez comisionado, la revocaban, y en lo demás la confirmaban; que se remitía copia de ambas al ministerio de Ultramar, á los efectos oportunos; y lo acordado.—Que así lo proveyan, mandaban y rubricaban.—Hay seis rubricas de los señores ministros anotados al margen.

Leemos en El Comercio de Cádiz, correspondiente al 30 de Abril:

La Política recuerda á los progresistas que en los cuarenta años que mediaron entre 1851 y 1893, la unión liberal tuvo diez años de poder y cuatro de oposición; y pretende convencer á sus ex-amigos de actualidad de que como poder cumplió todos sus compromisos y avanzó tanto en liberalismo, que su política vino á ser el triunfo completo de los principios progresistas. Consignemos las declaraciones de La Política como una confesión implícita de la ingratitud y la deslealtad del unionismo. Esos hombres que en los cuarenta últimos años del reinado de don Isabel II gobernaron nada menos que diez, sin obstáculos para realizar una política que, según dicen ahora, significaba el triunfo completo del partido progresista, esos hombres son los que han destronado á la reina porque no los mantuvo en el poder los cuatro años restantes.

No les bastaba mandar diez años. Necesitaban haber mandado los cuarenta. Mejor dicho: necesitaban mandar siempre. El poder á perpetuidad; y si no, ¡abajo la reina!

¡Ahí tenéis á la unión liberal pintada por sí misma. Este es un tema inagotable de razonamiento que confunde y aterra á la unión liberal; y que al mismo tiempo confunde y condena á la revolución en su origen, en su desenvolvimiento, en sus fines y propósitos, y que la esteriliza por completo.

La revolución no tenía razón de ser, y la unión liberal al declararlo, como lo hace, todos los días que á sus individuos se debe toda la maniobra, en vez de condenar á la reina y á la diastasia, se condena á sí propia.

Los revolucionarios hablan con pasión de los males pasados, pero se encuentran con que esos males fueron obra exclusiva de la unión liberal, que mandó diez años, precisamente en el período en que se pudo organizar la administración.

Cualquiera otro partido que hubiera mandado diez años hubiera afianzado el trono, hubiera arreglado la Hacienda, hubiera hecho un buen gobierno; pero como la unión liberal no tenía autoridad en el país, como no se cuidó más que en satisfacer ambiciones personales, como no aplicó principio alguno en la gobernación del Estado, de aquí nace el malestar general, el barullo y la anarquía; y cuando se quisieron remediar tantos males, la unión liberal se hizo otra vez conspiradora, y ahora mismo es la causa verdadera de la alarma general que hay en el país, por el empeño que tiene esa fracción de elevar al trono al único candidato que rechaza la nación entera.

El lema de la unión es: «Todo por el poder» ó en el gobierno, ó conspirando.

El país lo sabe y lo conoce, y por eso todos los partidos repudian unánimemente á esa fracción enemiga del sosiego público.

Leemos en El Imparcial:

«Digan lo que quieran los periódicos montpensieristas, el hecho de no haber sido admitido como socio en el casino de Sevilla el duque de Montpensier es perfectamente exacto, como lo es asimismo el espíritu de hostilidad que las clases aristocráticas de aquella capital demuestran ostensiblemente contra dicho señor; pero, imparcialmente siempre en todos nuestros actos, no queremos ocultar que ese espíritu que se revela en las referidas clases, alcanza también de una manera manifiesta á la revolución, hacia la cual no parecen tener las mayores simpatías.»

Lo que pasa en Sevilla pasa en todas partes, tratándose de Montpensier y tratándose de la revolución: esta y aquel gozan de las mismas simpatías; cuando desaparezcan para siempre, habrán desaparecido las dos pesadillas nacionales.

Hé aquí las dos proposiciones que se van á discutir en el Concilio Vaticano.

La una versa sobre los ejércitos permanentes y la otra sobre la cuestión de las clases obreras, dos pavorosos problemas que se agitan en el seno de las sociedades modernas. La Iglesia, colocada en la cumbre de la sociedad, dirige sus miradas hacia ésta, estudia su organización, procura por ella como madre cariñosa y procura desahogar de los elementos que obstruyen su marcha. La sociedad, por más que quiere hollar con el desahorro de la adolescencia y de la virilidad, es un perpetuo niño que necesita la mano cariñosa de la madre para no resbalarse y caer. Atenta la Iglesia á su misión; hoy estudia un problema, mañana otro, según los véase aparecer en la superficie de las sociedades humanas. Por eso se han presentado las dos proposiciones de que hemos hecho mención. Suscribirlas, que se refiere á los ejércitos permanentes Mons. Hassoun, patriarca de Alejandria, y los obispos armenios; y la que atañe á las clases obreras está firmada por el arzobispo de Colonia, Mons. Melchers, y por muchos prelados húngaros y alemanes.

La primera proposición está dictada por el amor maternal que la Iglesia profeso siempre á los pueblos. En ella se combaten esos ejércitos enormes y permanentes, cuya cifra, aumentada por las quintas, ha hecho insostenible la condición del mundo, y el espíritu de infidelidad y el olvido de las leyes en los asuntos internacionales que facilitan tanto las guerras injustas y no declaradas, es decir, el asesinato en una escala colosal.

Así hablan los principios de la Iglesia.

Aun cuando no conocemos el texto de la otra proposición, no dudamos un momento que estará dictada por ese espíritu de caridad tan propio del catolicismo.

La cuestión de las tarifas de la contribución industrial entra en un nuevo período.

En una reunión que celebraron los individuos de algunos gremios de Madrid, se acordó el sábado que no se presentarían á la administración para el nombramiento de síndicos. En el mismo sentido parece que se han declarado los industriales de Málaga.

Este hecho es muy grave, porque indica un principio de rebelión que en otros tiempos ha producido graves conflictos y que pudiera producirlos con más motivo en la actualidad.

Lo que se llama todavía por costumbre mayoría de la Cámara, ha pensado ya dos veces en reunirse, quedando la idea reducida á un conato de reunión.

Los radicales tienen su última esperanza de avenencia en la llegada del Sr. Olózaga, pero no falta entre ellos quien asegura que estando hechos los pasteles del célebre diplomático con manteca rancia, no hay ya paladar ni estómago revolucionario que con el calor que empieza á sentirse pueda digerir tales manjares.

Esperemos, esperemos al hombre del jarrón, que en último resultado capaz es de entonar otra Salve como la de marras.

Sin más correctivo que el que les habrá dado ya la opinión unánime del católico pueblo español, copiamos las siguientes líneas que, con pena, pero sin extrañeza, hemos leído en un periódico cimbrío:

Dicen así: «El católico revolucionario no se avergüenza de llorar, porque en la alocución publicada por el alcalde popular de Madrid, recordando la gloriosa jornada del Dos de Mayo, no se dice ni una palabra de la religión católica.»

Tampoco en el concilio se hablará una palabra de la alocución del Sr. Galdo.

Cada cosa á su tiempo, querido cofrade.

Cualquiera diría que estos aprendices de racionalista no eran hijos de los que, noble y gloriosamente, supieron luchar y vencer al capitán del siglo, á la voz de DIOS, PATRIA Y REY.

«Escriben de Sevilla á un periódico republicano que allí se conspira á la luz del día para hacer prosélitos á favor de Montpensier en los cuerpos de aquella guarnición; y que en uno de los últimos días de Abril hubo una reunión de varios oficiales y jefes, en la que se brindó á los postres por el próximo advenimiento al trono del duque francés.»

«Tiene noticia el Gobierno de estas maniobras? Suponemos que á ellas no serán extraños los diversos personajes unionistas que acompañan en su destierro al nunca bien ponderado duque.»

Son gravísimas, por más de un concepto, las siguientes líneas que contiene El Imparcial de ayer:

«Las personas que vieron ayer al general Prim, observaron en su semblante evidentes señales de un penoso padecimiento, que toda la energía y fuerza de voluntad del presidente del Consejo de ministros no son bastantes á ocultar.»

Y tanto más profunda y dolorosa impresión causa la delicada salud del general Prim; cuanto que su personalidad es una de las mayores garantías para la libertad y la esperanza del país para llevar á buen término la revolución.

«La Iberia no ha visto con agrado el arreglo de Gobernación, por el cual siente, según dice, no poder tributar elogios al Sr. Rivero.»

Creemos que va llegando el tiempo de que cimbríos y progresistas acaben de quitarse las caretas, y comiencen á tirarse las monteras.

Desmintiendo una noticia que dimos á nuestros lectores por habérsela comunicado persona de total veracidad, dice ayer La Correspondencia: «Es falso, completamente falso, cuanto refieren ayer y hoy algunos periódicos, con la intención que es de suponer, acerca de una reunión que se supone habida el domingo en casa de un título de Castilla montpensierista recién llegado de Sevilla. Como no ha habido tal reunión, claro es que no necesitamos decir que caen por su base todos los inventados detalles de lo que allí se supone que ocurrió. Estamos autorizados para desmentir lo categóricamente.»

Estas autorizaciones de la competente, que han llegado á adquirir cierta celebridad, la han dado tan poca autoridad entre las gentes, que nadie toma por artículos de fe sus aseveraciones, y mucho menos desde que el diario desdichado *afiches* se ha hecho el patrocinador del desairado y tepaz amante del trono español. Terminando, pues, nosotros por el estilo con que el colega callejero empieza su párrafo, nos limitamos á decir es cierto, completamente cierto, la noticia que dimos referente á la reunión celebrada.

A última hora se dijo ayer en las Cortes que

los Sres. Martos y Rodríguez (D. Gabriel) han presentado la renuncia del cargo de individuos de la junta directiva de la mayoría, por escrito y razonándola. También parece que en el Consejo de ministros se ha tratado este asunto con asistencia de los interesados y del presidente de las Cortes.

El País dice que el estado de la opinión en las provincias contra la interinidad, llega al último límite, siendo general el clamor de los pueblos pidiendo que cese lo interino y sellegue á lo definitivo. Justo que se lleve á lo definitivo; pero, ¡si viera El País (periódico) cuán distante está el país de querer entender por definitivo lo que desea nuestro colega!

Dice La Correspondencia:

«Gran número de diputados se muestran dispuestos á combatir resueltamente en la Cámara la regencia única con atribuciones, deseando que se haga la elección de monarca cuanto antes, fundándose en la creencia de que toda dilación facilita el camino de la restauración alfonseca.»

No comprendemos cómo se preocupan tanto los setembrinos con la restauración, cuando nadie la quiere en el país, cuando cayó para siempre, para siempre, para siempre, y cuando jamás, jamás, jamás, ha de volver, según nos han dicho en repetidas ocasiones, las voces más autorizadas de la situación.

Un periódico progresista publica ayer un largo y razonado artículo, en que demuestra evidentemente lo calamitoso que es para el país el ministro de Hacienda Sr. Figuerola. En la imposibilidad de transcribir todo el artículo, que bien mereciera la pena por las verdades que dispara á quemarropa á su correligionario, copiamos el último párrafo que demuestra el espíritu que preside en el artículo:

«En vista, pues, (dice) de que el Sr. Figuerola es rechazado tan unánimemente por la espontánea manifestación del país, en vista también de que su partido le amonesta con tanta justicia, ¡qué mucho que nosotros le digamos, plagiando la frase de un periodista francés de actualidad: *marchese usted de ahí!*»

La indirecta no es floja; pero... ¡Cállate, ni por esas.

Un diario montpensierista dice lo siguiente:

«En todos los círculos se asegura como verdad indubitable, que en el presente mes de Mayo hemos de ver grandes cosas en la esfera política, aunque sin determinar cuáles sean, ni menos sus circunstancias particulares, y la influencia que han de ejercer en la nación. Respecto á grandes cosas, no juzgamos preciso esperar semanas ni aun días para verlas; pues desde hace tiempo, y por donde, estamos presenciando el espectáculo de unas Cortes sin vigor ni actividad; de un gobierno pereoso, que lo deja todo para mañana; de un país que se empuerba, y de una interinidad que consume nuestras fuerzas y mantiene vivas las más insensatas esperanzas.»

Creemos que tales cosas no son pequeñas, sino grandes y fustas, por lo cual desamamos ver, mientras más pronto mejor, en vez de extraordinarias novedades, resoluciones energéticas dignas de la revolución de Setiembre y provechosas á la nación.

Por más que nuestros lectores no tengan ganas de reírse, no podrán por menos de hacerlo al oír hablar de esa manera á El País, órgano del señor Topete.

Dice El País que desecha las resoluciones energéticas para consolidar la revolución de Setiembre, ellos que todo lo posponen á sus particulares intereses.

A propósito de lo ocurrido en Sevilla al duque de Montpensier, dice anoche, con mucha gracia, La Correspondencia:

«En el caso de Sevilla no se ha discurtido, aunque lo diga y repita El Imparcial, si debía admitirse ó no en su seno al duque de Montpensier. El duque de Montpensier hace mucho tiempo que es socio de dicho casino. Lo que se discutía fué, si á un baile que se proyectaba, había de convidarse ó no á la ilustre familia del duque; y precisamente por no haberse podido poner de acuerdo, el baile no se ha verificado.»

Según las más autorizadas noticias, no hubo gran discusión para decidir si se había de invitar ó no al duque; desde luego se puso á votación; y de los cuarenta y ocho socios votantes, cuatro solo votaron en favor de la invitación. Los socios habían acordado no asistir si se invitaba al duque, ó mejor dicho, si asistía, pues parece que hubo alguna ofendiosidad, y contra ella fué la solemne protesta.

Es una prueba más de la gran popularidad de aquel asendereado aspirante.

SECCION OFICIAL

La Gaceta de ayer publicó el convenio consular entre España y la confederación de la Alemania del Norte, firmado en Madrid el 22 de Abril del corriente año.

REVISTA DE LA PRENSA.

De un artículo que La Igualdad dedica á juzgar el estado actual del gobierno y de las Constituyentes, concluyendo por creer que debían apelar á un plebiscito, tomamos los siguientes párrafos:

«La tendencia manifiesta de la mayoría de las Cortes actuales ha ido siempre encaminada á consumar esa usurpación, á rebajar la majestad del pueblo, á despojarlo de su soberanía, á hacer, por lo tanto, ilusorio el sufragio universal, y á sustituir á la opinión y á la voluntad nacional la opinión y la voluntad de una mayoría parlamentaria, compuesta de cierto número de diputados.»

«Esta misma mayoría confeccionó una Constitución, que está en pugna con la opinión, con las aspiraciones y hasta con las costumbres del país; y en vez de someterla á la aprobación y suprema sanción del pueblo soberano, la impuso casi por fuerza, despreciando la opinión pública y avasallando las conciencias, por medio de un juramento sacrilego é inhumano, debido á la concepción ejercida con las corporaciones é individualidades que se vieron en la triste necesidad de prestarle.»

«Y hé aquí cómo el pueblo, el verdadero soberano, viene á ser esclavo y víctima á la vez de algunos de sus delegados, que, no contentos con haber abusado de su mandato, quieren llevar la usurpación hasta el irritante extremo de elegir por sí mismos el jefe del Estado, el rey que ha de tiranizarlos durante su vida; dejándose esos oprobriosos y perpetuo legado, para que sigan explotándonos sus herederos y sucesores.»

«La mayoría de las Cortes, no podría dar al jefe del Estado que hubiera de elegir, el prestigio y la popularidad que de ella misma carece, y que es indispensable para gobernar un país libre.»

Si las Cortes pueden considerarse hoy como la representación legal de la nación, tanto como lo es en representación de sus opiniones, ni sus intereses, ni sus deseos, en términos que, si hoy se dejara a los pueblos desahogados, en completa libertad de ratificar o revocar su mandato, no volvería a sentarse en los escaños del Congreso ninguno de los diputados de la mayoría; prueba evidente de que de esta forma la soberanía del pueblo, y de que se hace no se respeta el escarabajo del sufragio universal en provecho de determinados banderías.

De este abuso, de este desconocimiento de los buenos principios, de este olvido de los principios y de la voluntad nacional, provienen todos los males, todos los conflictos y todos los peligros de la situación.

En todo país libre, cuando el poder responsable no merece la confianza de las Cortes, se resuelve el conflicto con un cambio de ministerio en el sentido que exige la votación de la mayoría; y cuando las Cortes pierden su fuerza moral y su prestigio, por estar en evidente desacuerdo con la opinión pública, no hay más remedio que disolverlas y consultar al país, convocando los comicios electorales.

Hoy estas soluciones ofrecen graves dificultades, y casi han llegado a ser imposibles: de aquí la alarma, la inquietud y el malestar que todos reconocen, que aumentan día en día y amenaza traducirse en gravísimas perturbaciones.

Ni hay un poder legal reconocido que pueda disolver las Cortes Constituyentes, ni está limitado el tiempo de su mandato; de modo que, si ellas mismas no se disuelven, si no dan por terminada su misión, reconociendo su impotencia y su descrédito, estarán en lucha abierta con el país, con evidente peligro de que surjan conflictos o resoluciones extremas, siempre peligrosas para la libertad.

¿Quién duda, por otra parte, que al punto a que hemos llegado, por el estado de verdadera anarquía en que se encuentra la Asamblea Constituyente, ofrece gravísimas dificultades un cambio de Gabinete? Y ¿cómo no ha de ofrecerlas, si el gobierno, por circunstancias de todas conocidas, pesa más en la balanza política que las Cortes soberanas, y que la mayoría de éstas, compuesta casi exclusivamente de funcionarios públicos, considera a ciertos ministros como inamovibles e irremplazables?

¿Puede conducir ese desconcierto, ese estado deplorable y anárquico de los poderes públicos a ninguna solución verdadera? ¿Se han visto nunca Cortes Constituyentes en tan difícil y precaria situación? ¿Merece acaso llamarse gobierno parlamentario lo que, solo por costumbre, hemos convenido en dar el nombre de tal?

Si la mayoría de las Cortes tuviera la conciencia de su posición, si respetara como debe los derechos del pueblo, si comprendiera que el secreto de todas las soluciones verdaderamente liberales y patrióticas está en el sufragio universal, lealmente entendido y practicado; y si el gobierno de la revolución se penetrara de sus deberes y de los peligros que, por diferentes conceptos, amenazan a la patria, apelaría, para salvarla, al único remedio posible, al que siempre hemos recomendado y sostenido: consultar al pueblo, convocar los comicios a un plebiscito, en primer lugar para que desaprobara o sancionara la Constitución, y en segundo para elegir el jefe del Estado.

Véase el rayo de dolor que lanza *El Universal*, periódico que tiene más de cambio que de progresista, al tener que los címbrios rompan la envidiable amistad que reina en el campo radical:

«Los címbrios se van: escriban lo más fuerte los periódicos de la unión liberal, quienes acaso puedan decir mañana con gran contentamiento suyo, con gran pesar nuestro, acaso puedan decir para eterna desgracia del país, que los címbrios se han ido.»

Los diarios que representan en la prensa al partido democrático, *El Imparcial*, que es el más genuino de sus órganos, lo han aconsejado, lo han asegurado así, hombres importantes de esa fracción lo manifestar a cuantos pueden oírlos: en los círculos políticos, altos y bajos, de la situación y de las oposiciones, solo se habla de la retirada de los demócratas: todo parece, en fin, que se conjura para confirmar aquel tan anticipado anuncio de los periódicos unionistas; todo parece que se fune para vaticinar una gran vergüenza, para presagiar una inmensa catástrofe, catástrofe que alguien provoca, que muchos desearían y podemos evitar; catástrofe que, si alguno quisiera, pero no quisiere, poner remedio; catástrofe que, si se verifica, hará estéril el trabajo de muchos años, inutilizará las amarguras de muchos días, travesando por la historia de nuestra revolución acompañada de una música terrible, de un grito unánime de desesperación, lanzado por el pueblo, bañado en lágrimas de sangre, lágrimas de un tardío arrepentimiento, arrancadas a nuestra conciencia por la muerte de la libertad y la ruina de la patria.

«Los címbrios se van.»

Es lo que oímos en todas partes, lo que le leemos en casi todos nuestros colegas.

¿Por qué se van?

Hace falta saberlo; los cambios, las alteraciones y las maniobras políticas no pueden hacerse ya en el secreto; ya no debe haber crisis cuyas causas sean desconocidas para el país, ya no pueden modificarse su conducta o cambiar su marcha gobiernos y partidos sin que todo el mundo lo sepa, sin que cualquier ciudadano se crea fundamentalmente con derecho a oír el motivo que las produce, con derecho a conocer lo que ha de esperar de unos y otros; lo que unos y otros harán mañana en pro de sus intereses.

Mientras la cuestión no llega al parlamento, mientras no se hable allí con la franqueza que corresponde a hombres revolucionarios; mientras a por lo no se diga en el seno de la representación nacional cuánto ha sucedido, cuánto de paso lo que pueda suceder, nosotros creemos que los periódicos democráticos, que nuestro querido colega *El Imparcial*, que tanto calla, aun cuando dice algo, están obligados, y obligados por el interés general lo mismo que por el interés propio, a declarar por qué se van los demócratas; porque esta fracción aconseja a Rivero, Echegaray y Moret que abandonen el ministerio; por qué y para qué ha de romperse en las regiones del poder esta alianza provechosa en que vivimos progresistas y demócratas, y si lo que se rompe en el banco del gobierno permanecerá intacto en los bancos de los diputados.

Nosotros, que en el mero hecho de ser progresistas no militamos en las filas llamadas címbrios, podemos hablar en esta cuestión con tanta imparcialidad como independencia; con tanta franqueza como deseo de despejar incógnitas que preocupan la atención pública, turbando la tranquilidad moral del país.

La retirada de los demócratas, se debe exclusivamente a la oposición que les hacen los unionistas? Si así fuera, que no lo creemos, el partido democrático contraería una terrible responsabilidad, incurriría en una culpa impenable, cometería un delito de lesa revolución.

¿Obedece acaso a un manejo de la unión liberal, a un manejo que haya encontrado eco en otras fracciones, a un manejo por el cual el partido progresista o algunos de sus hombres hayan quedado envueltos en las redes del unionismo?

Lo dudamos; pero si para desgracia nuestra fuera esa la causa, los demócratas están obligados a decirlo clara y terminantemente.

Sepamos de una vez quién sacrifica a quién; sepamos de una vez cuáles son los llamados a matar la libertad, cuáles los escogidos para salvarla.

¿Hay una fracción exigua del progresismo que profiere la alianza con los unionistas a la fusión con los demócratas?

Quizá nos engañáramos negándolo rotundamente.

Si tal aconteciera, como el deseo de esta fracción está reñido con el deseo de la mayoría progresista en las esferas oficiales, no pueden ni deben hallar eco semejantes insensatas aspiraciones, que al capricho de una docena de hombres no debe sacrificarse la suerte de muchos, la prosperidad de la revolución y el bienestar de la patria.

¿Qué especie de ministro de Hacienda será el Sr. Figuerola, lo prueba el siguiente artículo de *El Continente del Pueblo*, periódico unionista, que habla en tales términos, en los momentos de estar pretendiendo que los progresistas se separen de los címbrios y hagan nuevo matrimonio con la unión.

Así se explica el diario montpensierista: «No le bastaba al célebre ministro con la exoneración general que acompaña a todas sus operaciones, ni que su nombre quedara como monumento eterno sobre las ruinas de nuestro crédito, de nuestras corporaciones populares, de nuestras obras públicas, de las clases sociales a quienes no paga, de la Caja de depósitos, sobre las ruinas de todo España, en fin, porque España es hoy la nación del mundo más profundamente perturbada por el desastre económico; base de todos los trastornos políticos.

No le bastaba todo esto; su obra hubiera sido incompleta si no hubiera herido de muerte a la misma mayoría que le sostiene, impidiendo de este modo que en lo sucesivo pueda construirse nada en donde él ha destruido, ni nada florezca en el terreno en que él ha puesto su planta.

Lo que ayer nos cuenta *El Imparcial* respecto a la crisis latente en que se encuentra el ministerio, demuestra que el elemento democrático, que no tiene motivo ninguno de descontento, pero que desea un rompimiento para que no caiga sobre su cabeza la gran responsabilidad de la interinidad, ha aprovechado los desaciertos del célebre ministro para hacer de ellos una bandera de guerra, con la cual va a destruir al partido progresista.

No tiene otra causa aparente la crisis, y entendemos que al resolverse va a producir males tan graves, como ha producido la ruptura de la conciliación.

Solo en el poder el partido progresista, contando con 120 votos en la Cámara, y empujado en diversos sentidos por las diversas fracciones, mientras que en su seno mismo se encuentra carcomido por la oposición al ministro *Misericordia*, es imposible que pueda sostenerse un solo instante y que al caer deje acabar con la escasa unión y poder que aún conserva la Cámara.

En vano querrá entonces tratarse de una nueva alianza con la unión liberal. La unión liberal no transigirá nunca con el ministro de los bonos; que es, sin embargo, sombra negra del general Prim. Solo con sus ideas sin hilación y sus operaciones sin luz, irá el ministro perdiendo todos sus amigos uno a uno como hasta ahora ha ido enagajándose las simpatías de toda la Cámara. ¿Esperará a entonces el partido progresista para lanzarlo de su seno?

El escándalo ha llegado a lo sumo, y jamás, ni en los tiempos de la camarilla, se ha visto en España tanta semejanza para aparecer a un puesto del que la opinión pública pide la separación.

En vano todas las corporaciones han protestado en diversas ocasiones y con diversos motivos; en vano todos los periódicos, sin excepción ninguno, ni uno siquiera, claman un día y otro con afán incesante; Figuerola sigue cediendo a Prim, y Prim sigue haciendo cuestión de gabinete la continuación de este hombre funesto al frente de la Hacienda de España. ¿Qué más sucedería si en vez de haber un gobierno fundado en la soberanía nacional hubiera un gobierno absoluto? Ni aún siquiera sucedería tanto, porque con un gobierno absoluto no podrían oírse los clamores de la opinión. Pero con este sistema no puede constituirse ningún partido, y si el progresista pide apoyo a algún otro y este se lo niega, no podrá quejarse ni alegar que se le hace una oposición sistemática. La personalidad política del Sr. Figuerola es una calamidad, y el partido que le lleva consigo no tiene derecho ninguno a la consideración del público.

SECCION DE NOTICIAS

Asociación católica.—Las conciliarías de las parroquias de San Millán y Santa Cruz, señora marquesa de Portugal y señora de Rivaherrera, a nombre de las señoras que componen las juntas, tienen el honor de invitar a V. para la apertura de la escuela gratuita de niñas, que se verificará el día 5 de Mayo a las once de la mañana en la iglesia de San Millán, calle de Embajadores. Concluida la función religiosa se pasará la escuela, establecida en la calle de la Encomienda, número 21, principal.

Dará la plática el presbítero D. Jaime Cardona.

La academia de la juventud católica, después de haber dado en la pasada semana una prueba inequívoca de sus sentimientos religiosos, ha querido rendir el 2 de Mayo un homenaje a las glorias de nuestra patria, prestando el tributo de su admiración y respeto a los que se sacrificaron por la independencia nacional en igual día de 1808, de la manera que cumple a la índole de tan distinguida corporación en sus dos aspectos de religiosa y científica.

A las once de la mañana, y con asistencia de casi todos los jóvenes académicos, vestidos de rigoroso luto, y de un gran número de personas distinguidas en la literatura, las ciencias y la política, se celebró en la real iglesia de San Isidro una solemne misa de requiem, con vigilia, terminada la cual, el eminente orador, sagrado Sr. Puig y Anglada, a pesar de la premura con que recibió el encargo, pronunció una brillante oración fúnebre, encareciendo las sublimes virtudes, amor patrio y acendrado sentimiento religioso de los héroes de tan memorable día.

Por la noche, y con el mismo objeto, tuvo lugar en el espacioso salón de la academia y en medio de una numerosa concurrencia, una notable sesión extraordinaria, en la cual lucieron sus excelentes dotes oratorias y claro ingenio los poetas Sres. Sánchez de Castro y Melgar, el Sr. Robles encargado del discurso, y algún otro, cuyo nombre sentimos no recordar.

Damos la enhorabuena a los jóvenes católicos, por la manera con que han celebrado nuestras glorias nacionales.

Para preservar el manzano de los ataques del pulgon lanigero, un agricultor ha ensayado el año último el efecto que pudieran hacer las plantas trepadoras, llamadas capuchinas, sobre unos manzanos que, invadidos por el pulgon lanigero hace algunos años, nunca daban fruto; al efecto, ha plantado unas capuchinas al pie de cada árbol, y ha procurado que estas rodearan al manzano. El éxito no ha podido ser más satisfactorio: mientras que los árboles en donde había capuchinas no tenían un solo insecto, aquellos en donde no las había estaban completamente plagados.

En los archivos municipales de esta capital, se han encontrado los dibujos, originales de Villanueva, de las fuentes del paseo del Prado, conocidas con los nombres de Cibeles, Neptuno y Apolo, que han sido colocados en cuadros inmediatamente.

También se han encontrado unos boetos de Goya perfectamente conservados, con episodios del Dos de Mayo.

Han llegado a Madrid los diputados Sres. Delgado (D. Jerónimo) y Sánchez Guardamino, y son esperados otros llamados por sus compañeros de las Cortes partidarios de la incompatibilidad.

Se ha dispuesto por la dirección del Patrimonio, que en todo este mes se haga entrega al ministerio de Fomento del museo de Pinturas, con todos los efectos que en el mismo existen de pintura, escultura y tapices, cuyo acto será autorizado por el oficial de la dirección D. Agustín Puebla, y el arquitecto del patrimonio.

El domingo pasado celebró su acostumbrada reunión la academia científico-mercantil, la cual estuvo muy animada, haciendo uso de la palabra los Sres. Llanos, Minioz, Storm, Robles, Callejo y López de Berges. En ella se acordó elevar a las Cortes una exposición reclamando en interés de la administración pública y de la carrera de comercio, contra la omisión que se ha hecho de esta en el reglamento de aduanas que acaba de publicarse, a cuyo efecto se nombró una comisión, compuesta de los Sres. López de Berges, Santisteban y Espada.

Velocidad.—Los despachos telegráficos que se mandan de una a otra estación, se transmiten con tal rapidez, que desde que se hace una señal en el punto de partida hasta que se recibe en el de llegada apenas transcurre un espacio de tiempo sensible.

Recientemente en los Estados Unidos se han hecho experimentos por medio de un alambre conductor eléctrico establecido entre Cambridge, en el Estado de Massachusetts, y San Francisco de California, cuya distancia es de 4.500 kilómetros. El tiempo que la electricidad empleó para salvar esta distancia de 1.120 leguas y volver a su punto de partida, es decir, para recorrer 9.000 kilómetros, fue de ocho décimos de segundo. De modo, que según esto, suponiendo que las 1.120 leguas equivalen a 6.000 kilómetros, la chispa eléctrica recorre 11.250 kilómetros por segundo; pudiendo por lo tanto, dar la vuelta al mundo en poco más de tres segundos y medio.

Hoy se reúne la diputación provincial para acabar de arreglar la cuestión del empréstito de 10 millones que tiene pendiente de negociación.

Anoche se reunió la comisión de presupuestos para ocuparse del articulado del de gastos y modificar los artículos referentes a guerra.

Se ha concedido por gracia especial la vuelta al servicio al teniente coronel del cuerpo de estado mayor del ejército D. Miguel Tusero.

El Sr. Silveira (D. Manuel) ha solicitado un mes de licencia a las Cortes, con objeto de pasar a Vichy.

Han sido nombrados ayudante de campo del general Baldreich, capitán general electo de Puerto-Rico, el capitán de infantería D. Máximo Maná, el teniente del regimiento de infantería de Cuenca D. José Antolí, y el alférez del batallón primero de voluntarios de Barcelona, expedicionario a la isla de Cuba D. Roque Rodon y Baldreich.

Se ha dispuesto la formación de las cinco secciones que han de proceder al ensayo de los modelos de arma nueva en la dehesa de los Carabanchales, en donde quedarán alojados durante los trabajos de prueba que tendrán lugar bajo la dirección del presidente de la junta mista nombrada al efecto.

Todos los años, al acercarse el verano, se experimenta en las cercanías del colegio de San Carlos, en especial en la calle de Santa Inés, un olor cadavérico, tan repugnante como funesto para la salud pública. Se nos dice que ese olor procede de las maceraciones que se practican en la escuela de medicina para los estudios anatómicos, siendo irresistibles las emanaciones infectas, por más precauciones que tomen los encargados de esas maceraciones. Parece que lo mejor y más acertado sería trasladar, a otra parte, fuera de la población, esa clase de trabajo, como parece lo ha gestionado el decano de la escuela de medicina.

Ayer mañana a las once intentó suicidarse dentro de su cuarto un caballero que estaba de huésped en la fonda de Barcelona. Con un cortaplumas se hizo una herida leve en cada brazo hacia la sangría y otro también leve en la parte baja de la tetilla izquierda.

Parece que era empleado en el ferrocarril, pero se ignora la causa de su intento.

El juzgado del Centro se constituyó en el local indicado, y después de ser curado el herido por el médico de guardia de la casa de socorro de la calle de Capellanes, D. Juan Balaguer, se dispuso fuera trasladado al hospital de los Paules.

Ayer tuvo lugar en las cárceles de hombres y de mujeres la visita de penados. Han asistido el regente, los presidentes de sala, y el fiscal de la audiencia.

Parece que la diputación de Madrid, va a recibir 25.000 duros del ministerio de Hacienda a cuenta de sus créditos. No lo creemos hasta que lo veamos.

El día 9 tendrá lugar en la sala primera de esta audiencia la vista de la causa seguida en el juzgado de Sigüenza contra D. Joaquín García Muñoz, mayor domo de aquel seminario y otros doce consortes por conspiración carlista y descasto.

Defienden a los procesados los Sres. Nocedal y Treilles.

D. José Ramón García, canónigo magistral de la catedral de Tudela, ha sido elegido, previa oposición, canónigo doctoral de la misma.

Ha sido nombrado auxiliar de la clase de cuartos del ministerio de Ultramar, D. Anselmo Berrueta.

Ha sido nombrado oficial del almacén general de la central de colecciones y labores de tabacos de Filipinas, D. Miguel de la Hoz y Luyando.

SECCION DE PROVINCIAS

El Faro, periódico de Toledo, consigna un notable artículo a la defensa de la Capilla de los Reyes, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Uno de los grandes flujos que adornaban la diadema de los reyes de España, que recuerda su memoria y da evidente prueba de su fe y de su piedad, es la creación e institución de la Capilla de Reyes de Toledo, situada en la misma catedral, ofrecida por el rey D. Enrique II y fundada y dotada por su hijo D. Juan I, y favorecida en dotaciones por los reyes D. Juan II, D. Enrique III, D. Sancho el IV, la reina doña Catalina, cuyos sepulcros de años y los mármoles que les representan de otros, adornan la preciosa capilla, y de los demás reyes que reinaban y gobernaban a esta nación católica.»

Su institución piadosa, reflejo de los católicos sentimientos de sus fundadores, consistió en celebrar diariamente dos misas cantadas, una por las almas de los reyes fundadores y bienhechores difuntos, y la otra por los que vivían y reinaban, pidiendo a Dios el acierto en su reinado, y al final un nocturno de difuntos por los mis-

mos finados; y para que nunca faltaran estos piadosos sufragios crearon veinticuatro capellanías beneficios eclesiásticas, de colación y posesión canónicas que provían en otros tantos capellanes de méritos y servicios prestados a la Iglesia y al Estado, adornados con las demás circunstancias que hoy exigen las constituciones que rigen en dicha capilla, contándose entre ellos dignísimos eclesiásticos de ciencia y virtud como el conde de Altamira; D. Francisco Neira, obispo que fue de Astorga; D. Melchor de Moscoso, obispo de Segovia; D. Francisco Villalqui, obispo de Troya; el insigne literato D. Pedro Calderón de la Barca; el cardenal Aguirre, y otros que sería demasiado difuso en enumerar, y pueden verse en los anales de dicha capilla, dotados decorosamente con las donaciones de los reyes y las tercias reales de los partidos de Illescas, Rodillas, Canales y los menudos de Ocaña y otras rentas debidas a la munificencia de los reyes, a los que llamaban y lo eran sus capellanes.

El novísimo concordato, que ha reconocido la necesidad de sostener la Capilla de Reyes de Toledo, redujo a doce el número de sus capellanes y a un capellán mayor dignidad del coro primado, dotado con once mil reales, detación que no estaba en proporción con las muchas rentas que disfrutaban antes de incautarse el Estado de sus cuantiosos bienes, ni con la carga de doscientas y ocho misas que aplica cada capellán por las almas de los reyes difuntos, quedando perjudicados los capellanes y con la misma carga de misas que aplicaban cuando era decorosa y bien pagada su dotación, con la dotación señalada por el decreto orgánico de 16 de Julio de 1852.

Del *Diario de Cádiz*, periódico de la situación, tomamos lo siguiente:

AVISO IMPORTANTE

A TODOS LOS GREMIOS DE SUBSIDIO INDUSTRIAL Y DE COMERCIO.

La comisión nombrada por el gremio de comerciantes al por mayor para redactar la exposición que se ha de hacer en reclamación contra la nueva ley de subsidio, invita a los demás gremios para que convoquen una junta general con la prontitud que el caso requiere, y nombren representantes para que, si lo tienen a bien, se adhieran a la ya nombrada; y robustecida por la representación general de todos los gremios, pueda hacerse esta con la cooperación de todos, sirviéndose dar cuenta de los señores nombrados a la junta directiva establecida en el Círculo Mercantil, para que pueda acordarse el día que se ha de celebrar la junta general.

Tarea desagradable es la de tener que dar cuenta todos los días de crímenes como el siguiente:

«Dicen de Cuenca Bajas, provincia de Málaga, que yendo una de estas últimas tardes en dirección a una de sus haciendas el rico propietario de aquella villa don Juan González, le salieron al encuentro ocho hombres con el objeto sin duda de llevárselo para exigirle alguna cantidad; más dando la casualidad que no viendo al pronto más que a dos, los otros anuyeron y hasta les hizo fuego con su retaco, derribando a uno de ellos; mas al mismo tiempo recibió cuatro balazos por detrás que le privaron de la vida en pocos momentos. Esta desgracia ha causado gran sensación en toda aquella comarca, donde los propietarios no se atreven a salir al campo por no exponerse a un lance por el estilo del que acabamos de referir.»

Un hecho escandaloso ha ocurrido en el pueblo de Arenas del Rey, provincia de Granada, donde cierto número de paisanos alborotados soltó los presos de la cárcel. Afortunadamente éstos no llegaron a salir de la población, y pudieron ser nuevamente detenidos y llevados a la cárcel de Alhama por la fuerza pública. Lo singular es que la causa del desorden fué producida por cuestiones sobre la propiedad de un campo de esparto, y para esto se cometió el atentado de invadir la cárcel, y para esto se cometió el atentado de invadir la cárcel, y para esto se cometió el atentado de invadir la cárcel.

Un diario progresista dice que la exposición elevada al regente por los empleados en los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, pidiendo que se les releve del pago de contribución que ahora se les trata de imponer, debe ser atendida, porque no es justo que esos empleados que, después de todo, prestan un servicio igual al de cualquier artesano que vive de un jornal, paguen lo que solo corresponde a los accionistas y consejeros que representan la parte industrial de las empresas.

Reseñando el comercio de ciertos artículos y sus precios, dice un colega de Barcelona lo siguiente:

«Nuestro comercio hace esfuerzos por sostener algún tanto animado el mercado, y a sus buenos deseos se debe el poco movimiento que alcanzan algunos artículos.»

Las operaciones de la quinceña que vamos a reseñar no han sido de gran importancia, y si bien en algodonos ha entrado la especulación, en todos los demás renglones no se ha operado sino para surtir el consumo.

«He aquí, pues, el pormenor de los sucesos que han tenido lugar en la plaza desde nuestra revista última: Acaites.—Sin arribos y sin ventas notables durante la quinceña, en su consecuencia los precios siguen estacionados, pero sostenidos desde 28 a 31 1/2 duros las clases superiores de Tortosa y Urgel, y de 27 a 27 1/2 las clases regulares.

Las botijas para América, de media arroba castellana, de 30 a 31 rs.

Los refinados para la isla de Cuba se sostienen. Cajas de 12 botellas de 1 litro, a 95 rs. caja. Idem de 12 botellas de medio litro, a 56 rs. id.

Idem de 24 botellas de 1/4 id., a 62 id. Idem de 48 botellas de 1/8 id., a 72 id.

Los aceites de semilla de algodón abundan. Precios: flojos de 23 a 23 1/2 duros carga; a obligados.

Aguardientes.—Sin operaciones, muy encalmados; precios, aunque flojos, sin variación.

Jerezanos de 35 grados, puestas a bordo, de 93 a 94 duros pipa.

Idem orujo, de 71 a 72 id. Idem de 68 a 69 id. Idem industria, de 80 a 81 id.

Garrafones, de 23 a 42 rs., según clase y cabida.

Idem caña.—Las clases de 28 grados en bocoyes se cotizan de 56 a 57 duros, y de 19 a 20 grados, de 38 a 37 duros idem.

Existencias escasas. Precios sostenidos.

Algodonos.—Las operaciones verificadas durante el período que nos ocupa, han sido mucho mayores de lo que era de esperar. La especulación ha comprado bastante, especialmente en clases de Nueva-Orleans, habiendo todas en general sufrido una mejora de 1/2 peso en quintal.

Así, pues, ha cerrado el mercado con firmeza y aun en apremios de alza sobre los precios siguientes:

Nueva Orleans, de 29 1/2 a 30 pesos quintal. Charleston, de 29 a 29 1/2 id. Perambuco, de 29 1/2 a 30 id. Maranhão, de 28 1/2 a 29 id. Bahia, de 28 1/2 a 29 id. Puerto-Rico, de 28 a 28 1/2 id. Cabello, de 28 a 28 1/2 id. Souboujeach, de 25 1/2 a 26 id. Smyrna, de 24 1/2 a 25 id. Tarsus, de 23 a 24 id. A menor.—Cotizados a los precios siguientes: Esperanza, de 15 a 15 1/2 duros quintal. Mallorca, de 23 1/2 a 24 duros catalanas quintal.

—Esperanza en grano para América, barriles indios, de 22 a 22 1/2 duros las clases superiores, y de 19 a 20 las regulares.

Idem mollar en cáscara, de 12 a 12 1/2 duros el saco de 1 1/2 cuarteras.

SECCION EXTRANJERA

La atención pública de Francia, que venía absorbida por completo la cuestión plebiscitaria, se fija ahora en el proyecto de atentado contra la vida del emperador, cuyos detalles reproducen todos los periódicos, y excitando vivamente la curiosidad.

Hé aquí lo que acerca del suceso dice el *Journal Officiel*:

«Hace algún tiempo que la policía seguía la pista de una trama que tenía por objeto atacar contra la vida del emperador. Ayer mañana a las nueve el servicio político de la prefectura detuvo en la calle des Moulins al llamado Baurie, recién llegado de Inglaterra. Se le encontró algún dinero, un revolver cargado, y una carta fechada en Londres y procedente de año de los hombres más comprometidos en la conspiración de Febrero.

«Este documento, y las declaraciones de Baurie, no permiten abrigar la menor duda acerca del motivo de su venida a Francia, y sobre su resolución de llevar a cabo inmediatamente el crimen proyectado.

«Por la tarde fueron presas algunas personas en el barrio de Belleville; en casa de una de ellas se cogió una caja con bombas, cierta cantidad de pólvora fulminante y la fórmula para prepararla.

También han caído en poder de la justicia los principales organizadores de la sección parisiense de la Asociación internacional, cuyo domicilio principal está fuera de París.

M. Lermina, que se distinguió en una de las últimas reuniones públicas por la exagerada violencia de su lenguaje, ha sido también preso como culpable de ofensas a la persona del emperador.

La *Gaceta de los Tribunales* confirma las noticias anteriores, y añade los siguientes detalles:

«Baurie es un joven de veintidós años, de mala conducta, condenado ya por robo, y que, después de haberse alistado voluntariamente en el ejército, desertó. La carta que se le encontró era de Gustavo Flourens, emigrado en Inglaterra.

En presencia de las pruebas terminantes que llevaba encima Flourens, no tardó en confesar sus siniestros designios, y a consecuencia de sus declaraciones, se prendió a varios sujetos que resultan gravemente comprometidos. Las bombas fueron halladas en casa de un tal Roussel, que vive en el barrio de Roue-Lachaise. Cuando se vio arrestado empezó a gritar: «¡Sooroo, sooroo, que prenden a todos los republicanos y a todos los grupos numerosos se precipitó sobre los agentes, y a pesar de los esfuerzos de estos, Roussel consiguió escaparse.

Las bombas son de hierro colado, y se componen de dos partes iguales, de 13 centímetros de diámetro, y que unidas forman, no precisamente una esfera, sino un recipiente convexo en las extremidades y algo hundido en el centro: una barra de hierro, provista de un botón en cada uno de sus extremos, sirve para unir y cerrar las dos partes de que se compone el proyectil. Al rededor de la circunferencia hay una serie de clavos salientes y móviles que parten del centro de la bomba. Cuando esta cae al suelo tiene que dar con alguna de las puntas, que entrando con violencia en el interior determinan la explosión.

Han sido presos además otros catorce individuos pertenecientes a la Asociación Internacional de obreros, fundada en Londres en 1864, y cuya rama parisiense fué disuelta en 1868, en virtud de sentencia de los tribunales.

El *Monitor* añade que la consigna de todos los conjurados era ocultarse durante el día y reunirse por la noche a una señal convenida para atacar el palacio de las Tullerías, el Estado mayor de la plaza de París y la Prefectura de policía. El atentado contra el emperador debía efectuarse el 29, y simultáneamente hubieran sido incendiados los edificios de que hemos hecho mérito, por medio de bombas cargadas con nitrato de potasio. Si este espantoso programa no podía realizarse antes del 8 de Mayo, y en este día tenían mayoría los votos negativos, era inminente una revolución.

«El *Soir* anuncia que el gobierno se propone dar a esta causa la mayor publicidad y proseguirla con toda la rapidez posible.

«Ocupándose de este suceso, dice *La France*, que en vista de tan odiosos proyectos, no puede menos de pensarse en las doctrinas salvajes que se predicaban en algunas reuniones; pero que a pesar de ello no deben tomarse medidas que puedan considerarse como un síntoma de reacción.

Los periódicos radicales e irreconciliables suponen que el proyecto de atentado es una de tantas farsas inventadas por la policía para causar en los ánimos impresión profunda, y determinar un sentimiento favorable al plebiscito. Que así se expresen los órganos de la demagogia no debe sorprendernos, porque su táctica ha sido siempre igual; pero que hagan coro con ellas publicaciones, al parecer sensatas, que aun no hace un mes prestaban al ministerio Olivier Daré el más decidido apoyo, cosa es que se explica difícilmente, ó que por lo menos no habla muy en favor de su patriotismo y de sus sentimientos.

Sin embargo, esta es la conducta del *Francisco*, que anuncia el suceso que tan hondamente conmovió a París en los términos siguientes:

«El *Figaro* de esta

